

S87S67

La Cultura Y Su Show

Cada cierto tiempo, la Academia baja del Olimpo e inspecciona el campo cultural. Analiza el modo de comunicar las irregularidades y formula estrategias a seguir. Se trata, sin embargo, de esporádicas salidas al campo de batalla, ya que lo habitual es la permanencia en las estancias inaccesibles, donde el rigor intelectual y la intuición lega se distancian y se analizan.

De ahí la importancia de textos como "La escritura de al lado" (Universidad Católica) o "Cultura y periodismo". El crítico y académico redino en este volumen une serie de ensayos dispersos en el tiempo, pero con un desordenamiento común: todos se refieren a la cultura y sus diferentes modos de escribir, a clases de ensayos dando autor y sujetos de la enumeración (márranos) culturales, como la carta, el diario íntimo, la entrevista y las memorias.

Poco a poco los autores referenciados han ido adquiriendo notoriedad, sin embargo, en Chile aún no se ha consolidado una tradición de estudios dedicados a ella. Pese a la carencia, Leonidas Morales, en el lado opuesto, escribe una obra —el libro que salió al mercado esta semana— ofreciendo una mirada aguda, ensayística, sobre la breve tradición crítica local con lemas que van desde el desarrío de la cultura chilena hasta el pensamiento lector de sí misma, pasando por las cartas de Pedro Lemebel, por ejemplo.

En qué medida estos géneros, en su mayoría clásicos, están siendo absorbidos por el mercado? Picando en las crónicas de Pedro Lemebel, por ejemplo.

—Es difícil establecer los límites, pero si se decide poner un punto entre paréntesis si lo haces, te pones entre paréntesis tú también. Lo que es factible es entregarlo escrituras que le hagan rechinar los dientes y, de este modo, mantener a la gente en pie.

—¿Dónde estaría el lector entre esa estrategia y la cultura como espectáculo?

—Diría que hay textos que pueden ser más espectaculares que otros y, por lo tanto, más fáciles de absorber y convertirlos en nuevo consumo, pero pueden haber otros que sean reactivos a esa construcción. La cultura, como estructura, no estaba giorni a este frenesí, estableciéndose cierta

solididad, su identidad. En el caso de Lemebel, veo que esa frontera empieza a ser transgredida y a hacerse concesiones".

—Tanto Diana Rribi como Nicanor Parra se han mantenido un tono social intenso, pero diríamos que los protagonistas de sus libros "Conversaciones" de 1965 y 1990, respectivamente...

—"Autobús" han generado una crisis, quizás porque se han tratado las cosas, pero también, que responde a su momento. En el caso de Rribi, es un proyecto que tiene años nacido que explícita su aparición en un país como el nuestro. Esto dice mucho sobre el desarrollo de la dictadura, que significa la crisis, una ruptura fuera de formas de vida, de paradigmas culturales e ideológicos. Pero, por otro lado, tienen proyección como los de Diógenes o como el obrero que se saca la cara de la noche, que también significan el final de unos paradigmas literarios. Ambas situaciones (política y literaria) son drásticas y crean las condiciones para que se produzca una crisis de las características neovanguardistas, que traspasan una frontera para llegar a otro lugar, llamémosla postmoderna o postcolonial.

—Pareciera que la crítica párabolica, saliendo de la cultura de esos cambios, es la previsible para que usted es muy dura con las publicaciones culturales masivas...

—Lo que escribí sobre la entrevista y la crítica periodística da cuenta de una situación cultural que estaba viendo y que se configuraba desde los periódicos, y la radio. Un fenómeno que cada vez lucía más visible sus máximas miserias. La cultura, como estructura, no estaba giorni a este frenesí, estableciéndose cierta

compatibilidad en quienes la utilizaban. Recuerdo que durante el 60 y el 70, las entrevistas siempre eran hechas por escritores o profesores universitarios. Y es evidente que ese ambiente era más apropiado para un saber específico, porque las preguntas iban cargadas de sentido. Esta tradición quedó atrás y los que hacen las entrevistas hoy son los periodistas. Algunos tienen conocimientos, porque sólo se manejan con habilidad en ciertas técnicas, y el resto lo suplen con información de enciclopedia".

—¿Cuáles serían las consecuencias de esa situación?

—Son graves y las trato de traducir con el término "paedofobia", sobre todo en un momento en que los medios de comunicación tienen cierta marginalidad dentro del sistema. Y es la marginalidad de la cultura, que también implica a personas con un saber muy parcial, simplemente improvisan o reciben la esencia con un rojizo periodismo, con lo que van instalando en la gente la idea de que las imágenes insuficientes, precarias, sostenidas por el desparpajo con que se las enseñan. Vanos forman en la gente un movimiento de repulsión, de vuelta a una suerte de "barbarie", diría Walter Benjamin".

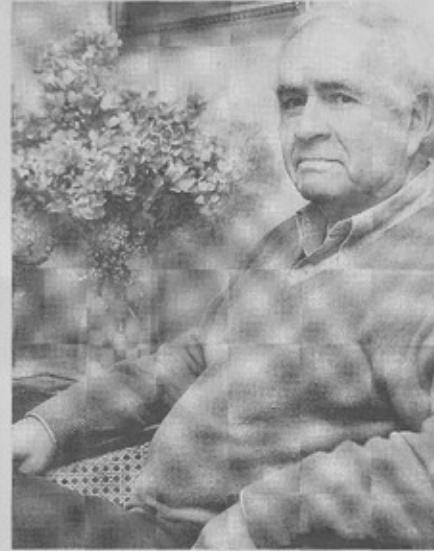
—¿Qué es lo más sistemático?

—Los periodistas transitan de un área del saber que es la cultura popular, con una cierta visión de lo que es cultura, con unas ciertas ideas generales y el resto es pura retórica. El entrevistador, como sabe que an da por campo minado, que esas queridas frases puede dejarlo al descalabro, se apresura a decir lo que bien pensadas, y no se sale de all por nada del mundo".

—Usted también se refiere al concepto de cultura producida por intelectuales, científicos...

—Entiendo que es muy difícil

no hacer eso, pero no imposible.



"Estamos sumergiendo en la gente un sentimiento de regresión, de vuelta a una suerte de barbarie", asegura el intelectual.

Un periodista con cierta autoridad de vuelo puede imaginar una escritora a un escritor que no está necesariamente en la vísma pública, pero que él sabe lo que puede representar. El esquema es el de la "representación" que parece de una pobresa francisqueña e instala la vanidad".

—¿Cómo ingresa la crítica académica en esto?

—No entra en esa situación desfavorable con respecto a otras países de Latinoamérica, como Argentina. Existen pocos medios que publican crítica literaria. Hay una suerte de mención que sólo es interna, en revistas que dedican a un estado de la cultura".

—Considera que los lectores

se han acostumbrado al espectáculo intelectual que lo requieren?

—No es que sea algo que se consuma en la cultura, que sea de primer orden, no tengan la misma suerte. La gracia sería poder formar —de alguna responsabilidad— de la crítica periodística un público que no abandone ciertas premisas, por ejemplo, no perder de vista que esa literatura que parece un poco más difícil sobre su sujeto tiene a veces suerte, que es la literatura para si misma, para su cultura y sociedad; de igual modo, distinguir esa literatura de aquella que es una suerte extrema de un acto consumista, que viene a decir que se pierde.

Carolina Andonie Dracos

La cultura y su show [artículo] Carolina Andonie Dracos

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales T., Leonidas

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La cultura y su show [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa